

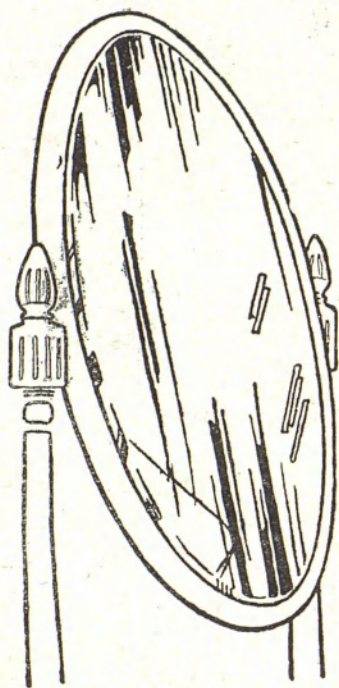


—Vaya, pues ya no tendré que aguantar más pruebas a mi sastre. Desde ahora, me compraré los trajes hechos.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. GARRIDO. Madrid.





NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIEN- DOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA DA AL CUTIS TERSURA Y LO- ZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES. — SUA VIZA LA PIEL, CONSERVANDO- LA DE TODA IMPUREZA. — BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELE- MENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS



**CREMA**

**LIDA**

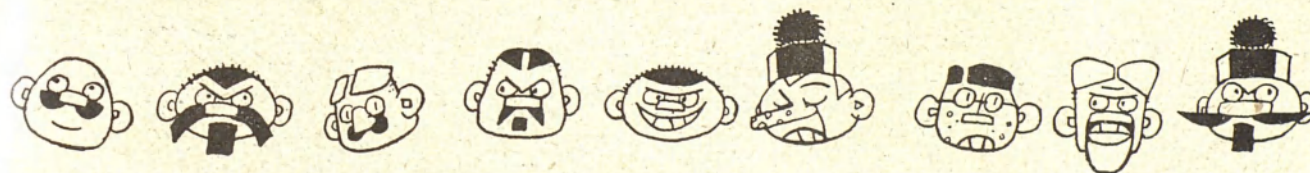
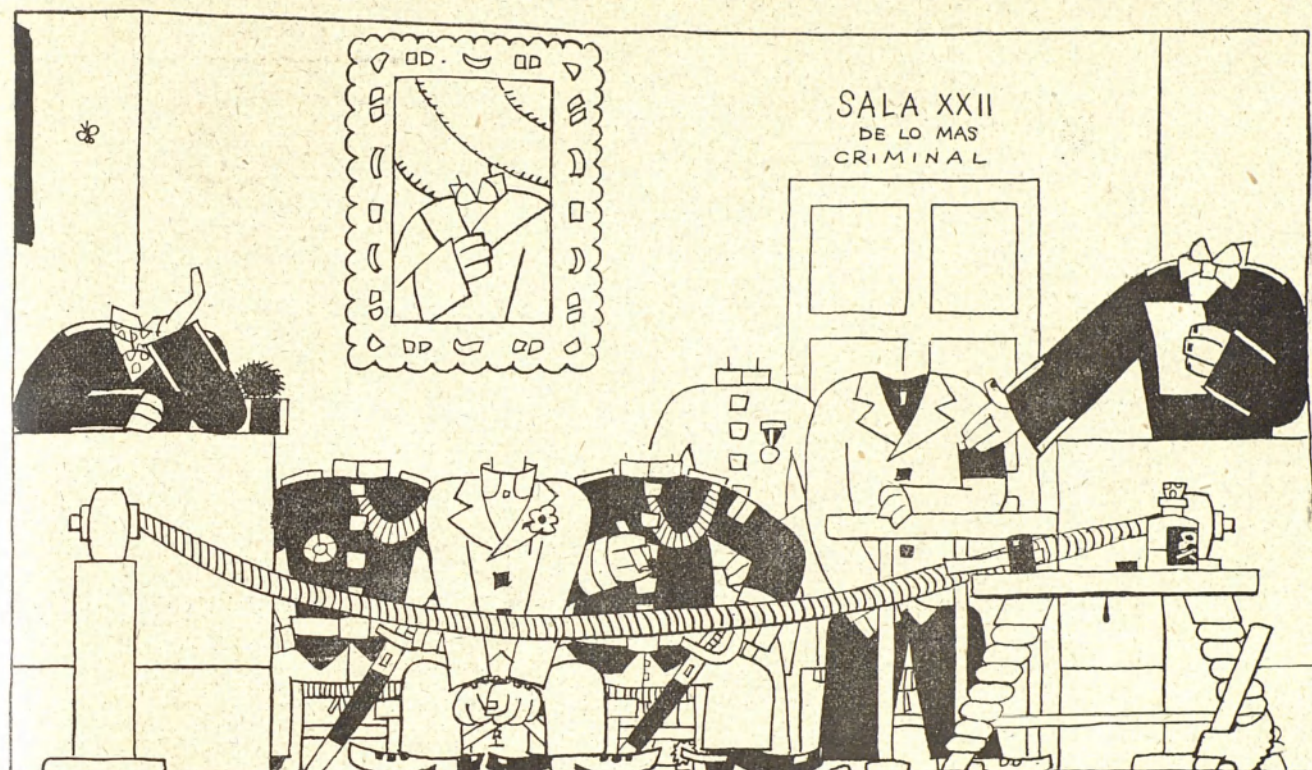
**RECONSTITUYENTE**

**DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1-  
MADRID**

Ayuntamiento de Madrid

No  
porqu  
hará  
mes  
cerra  
pia d  
bujan  
congr  
El  
sé ve  
de la  
ve al  
sor, a  
ujier  
sobre  
ción,  
presic  
El  
tan e  
tiene





# NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE

No hará falta decirles a ustedes, porque su natural perspicacia lo hará innecesario, que en el de este mes se trata de un juicio *a puerta cerrada*, cosa verdaderamente impropia de la estación. Pero nuestros dibujantes son así: arbitrarios e incongruentes.

El Jurado, que somos nosotros, no sé ve por qué está a la parte «de acá» de la maroma. Pero en cambio se ve al procesado, al fiscal y al defensor, a la pareja, a un testigo y a un ujier condecorado. También se ven sobre una mesa las piezas de convicción, y, en la pared, el retrato de un presidente de sala de Salamanca.

El juicio que se está celebrando es tan enrevesado y peliagudo, que no tiene nada de particular que todos los

que en él toman parte hayan perdido la cabezota, por lo cual acudimos a ustedes para ver si entre todos conseguimos restituir a cada uno la suya, tomándola de las que figuran más abajo, que hemos adquirido en un saldo.

Las costas de este juicio sensacional serán, como de costumbre,

## CIEN PESETAZAS

que *sacudirá* nuestro probo administrador al ilustre jurisconsulto que dé con la solución exacta o al que le toque, por sorteo y sin trampa ni

cartón, si los solucionistas exactos son varios.

Conviene advertir a nuestros amados concursantes que nuestra prolongada experiencia nos ha demostrado alguna vez que no todos los señores que administran justicia tienen cara de juez. Otrosí, que todos los acusadores no tienen facies tremebundas ni todos los testigos cara de hombre bueno. Y que también hay defensores con rostro avinagrado y ujieres con cara de guardia.

Y nada más. Paciencia, tijera, goma arábica (o sencillamente mahometana), y a no perder el juicio.

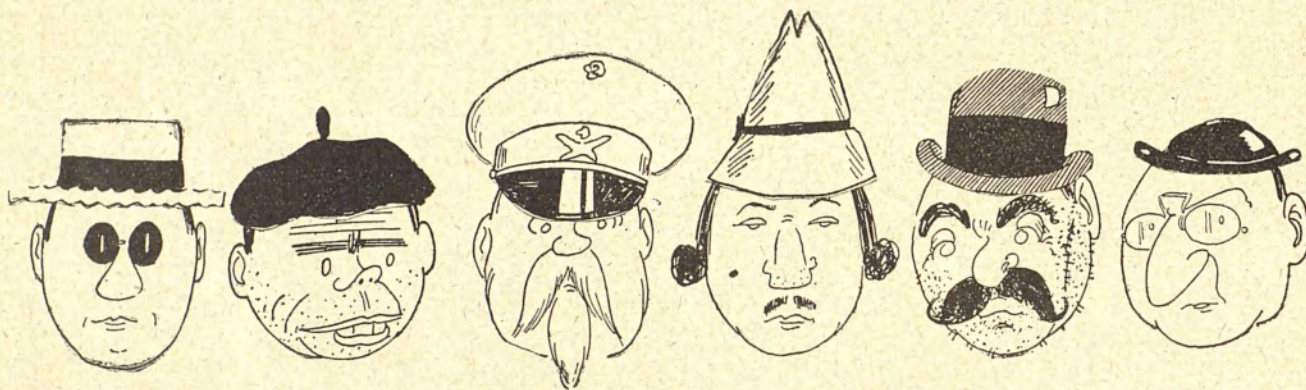
Y si lo pierden, quítense el birrete, despójense de la toga y abandonen el estrado. O, mejor dicho, hagan mutis por el Foro.



# NUESTROS CONCURSOS

El del mes de julio (prolongado hasta el 15 de agosto)

## SOLUCION Y PREMIO



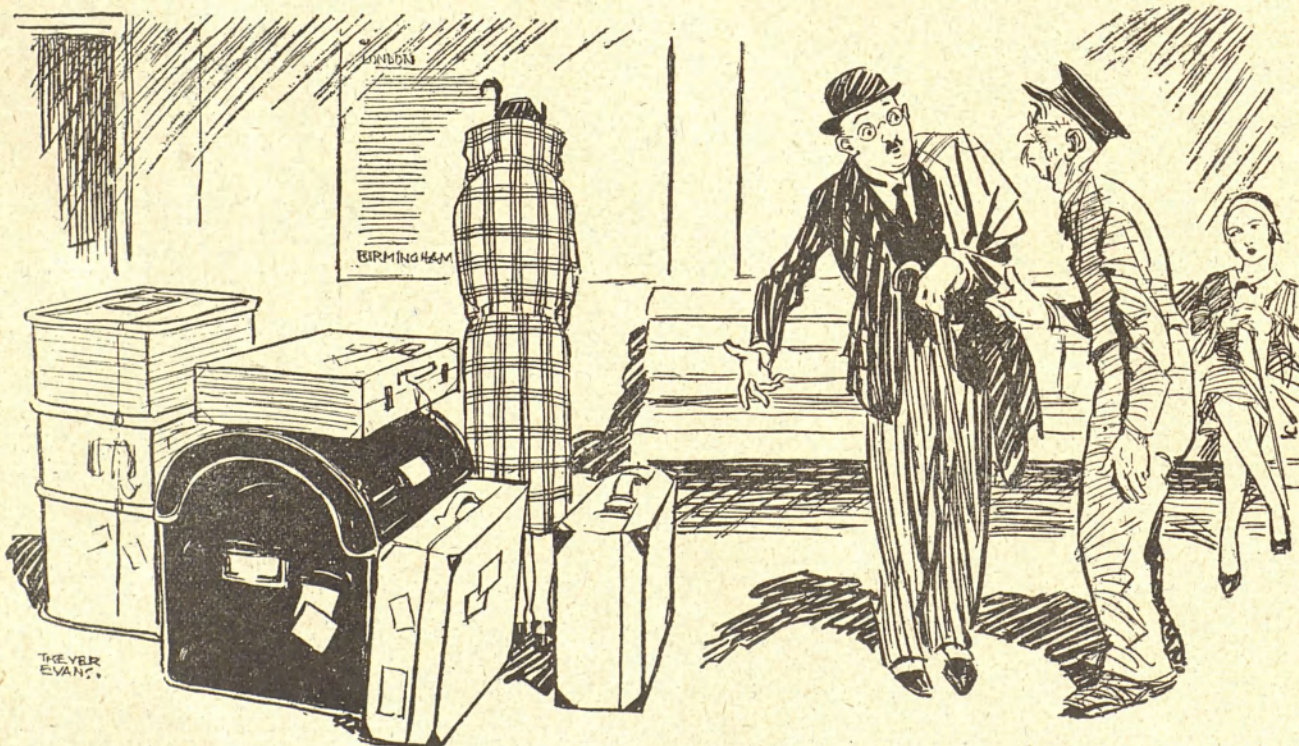
Muy señores nuestros: Aquí está la auténtica, la verdadera solución del concurso que tanto ha intrigado y apasionado a nuestros distinguidos concursantes y esbeltas concursantas.

Como verán ustedes, cada sombrerito corresponde con fidelidad canina a sus correspondientes cabezotas, y el que tenía cara de militar lleva la gorra de ídem, el de canónigo porta el cubrecabezas apropiado, y así sucesivamente, o etc., etc., etc., que de ambas maneras se puede decir.

Ahora bien: de la enorme cantidad de soluciones recibidas, han resultado exactamente exactas las de sesenta y ocho concursantes, de que disponemos. Sólo diremos que verificado el sorteo de las

cuyos nombres no sacamos a la publicidad por el poco espacio de que disponemos. Sólo diremos que, verificado el sorteo de las 100 pesetejas entre todos ellos, en presencia de varios solucionistas, con las formalidades de rigor, le ha correspondido el premio a don **Jorge Valent Roig, de Valencia**, al cual, a más de felicitarle con entusiasmo, le rogamos nos envíe su dirección para girarle las 100 del ala, o que mande a persona debidamente autorizada, cualquier día laborable, precisamente de cuatro a ocho de la tarde.

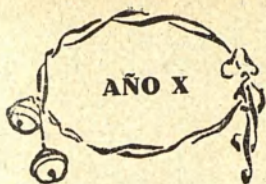
Y nada más. Adiós.



- Este es mi equipaje: dos baúles y tres maletas.
- ¿Y ese portamantas?
- Eso no es un portamantas. Es mi señora.

(De Everybody's.)

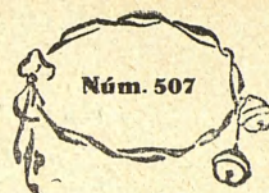




# BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 20 de septiembre de 1931



## CONSEJOS PRÁCTICOS PARA DESESPERADOS DE LA VIDA

El Viaducto, aunque un tanto desacreditado, posee 23 metros de «longitud de onda» y sigue siendo el final más indicado para gente de «altura».

¡No intentéis «finiquitaros» por la vía acuática! Caso de fracasar, pasaríais luego a los ojos de nuestros amigos y conocidos por unos perfectos des-ahogados.

Radioescuchas aparte, en el Limbo no entran más personas mayores que los suicidas por cuestión de faldas.

Nada, a excepción del más refinado sadismo, puede justificar el hecho de suprimirse en unión de una señora con lo aburrida que resulta a la larga su compañía.

La mayoría de los que se matan como consecuencia de una «crónica», son literatos.

Dejar escrita una epístola al juez es arcaica y feísima costumbre. Se gasta inútilmente cierto lapso de tiempo, papel, pluma, tinta (hacerlo a lápiz es un incalificable atentado a buen gusto y a la seriedad del momento), se desfalca al impuesto del Timbre y os exponéis a que la emoción deslice faltas de ortografía en el papel, lo que os desacreditaría eternamente.

Llamar a la Parca por carencia integral de sustancias alimenticias, vulgo hambre, denota una no menos lamentable carencia de sentido común, ya que basta acercarse a cualquier tienda o almacén, agarrar el género que más rabia os dé, y al poco rato os conducirán—acaso en coche—a un hotel restorán.

Y nada se diga de los auto-verdugos por falta de trabajo. «Pararse» definitivamente, para «no estar

parados», nos parece—modestamente lo afirmamos—una solemne mentecatez.

A quienes se suicidan con vistas a salir en los periódicos, indicamos el otoño como la época más adecuada para realización de sus planes. La Prensa, entonces, anda muy escasa de original y puede concederles un sueltito lisonjero y halagador.

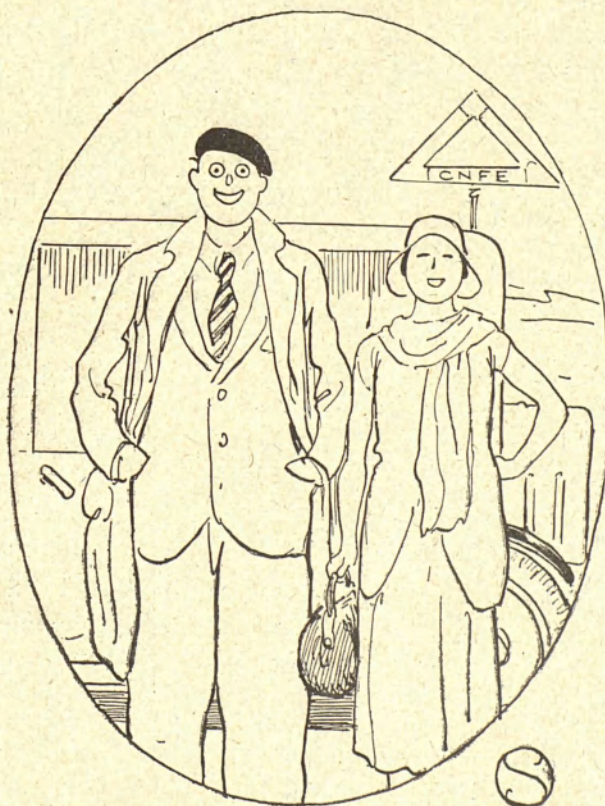
Los pobres de solemnidad que envidian la suerte de los Rockefeller, Morgan y demás multimillonarios, no tienen más que hacer que arrojarse al ruedo en cualquier tarde de corrida, y dejarán fama bien sentada de capitalistas.

Una idea original y que brindamos también a los carentes de fortuna: es la del «diñamiento» por reclamo. El paciente se presenta a una firma acreditada de armas de fuego, estipula condiciones y pensión a cobrar por su familia o herederos, y después, al llevar a cabo su labor, coloca sobre el pecho o abdomen el siguiente letrero: «Eliminado con pistola marca X... Son las mejores.»

Es conveniente asearse con esmero antes de emprender el último viaje, y, a ser posible, almorzar opíparamente con antelación. Que el forense de turno diga luego: «He aquí una persona a quien le gustaba «darse buena vida».

En nuestro sincero y plausible deseo de favorecer las ansias liberadoras de los aspirantes al desahucio de este valle de secreciones la-crimógenas, insertamos, a continuación, la lista de los doce tóxicos, de mayor a menor eficacia, ingeribles por las distintas vías sensoriales:

1. Acido prúsico.
2. Albóndigas de patrona.
3. Vermús de bar.
4. Efectos de la Arrendataria.
5. Conciertos sinfónicos.
6. Comedias superrealistas.
7. Poesías premiadas en Juegos Florales.
8. Concursos hípicas.
9. Exposiciones de humoristas.
10. Sesiones del Ayuntamiento.
11. Arbitraje final de fútbol.
12. Operas de Wágner.



Dib. SILENO. Madrid.

JOSÉ DE CÓRDOVA.



# ¡MAÑANA SALE!

Loco por la Lotería,  
no pierdo extracción alguna  
esperando que algún día  
me proteja la fortuna.

No hay en el mundo quien juegue  
lo que yo, ¡y jamás flaqueo!  
Pero, ¡ay, Dios!, temo que llegue  
la víspera del sorteo.

Me acomete un terror pánico  
contra el que nada me vale,  
en cuanto escucho el satánico  
pregón de «¡Mañana sale!»

Sigue el vendedor mi pista  
no obstante mi gesto huraño,  
hasta que llega la lista  
para darme un desengaño,

pues apenas los luceros  
se ocultan entre arreboles  
y apagan los faroleros  
las luces de los faroles,

se inicia con loco empeño  
el pregón atrabiliario,  
¡y allí se termina el sueño  
del sufrido vecindario!

Tomo asiento en la terraza  
de cierto café al que voy,  
y se acerca una rapaza  
a la mesa donde estoy,

y mirándome de un modo  
que hasta lo íntimo penetra,  
mirada que dice todo,  
aunque no diga una teta,

como ella me conceptúa  
bien pleno de monetario,  
pone ante mí un «capicúa»  
que ha de hacerme millonario.

«Llévele usted, señorito  
(me repite sin cesar).  
¡Mire usted que es muy bonito  
y éste le va a usted a tocar!»

Y con intención aviesa,  
digna de que se propale,  
siempre pegada a mi mesa  
repite: «¡Mañana sale!»

«¡Vete!» (le digo muy alto),  
y, como no hay más remedio,  
requiero a un guardia de asalto  
que me libre del asedio.

Y así el pregón continúa  
por donde va, sale o entra,  
ofreciendo el «capicúa»  
a quien a su paso encuentra.

Al Señor, si es que me estima  
al verme como me veo,  
¡pediré que se suprima  
la víspera del sorteo!



—Quería de ti un favor grande, grande, *Inasio*.  
—Tú dirás.  
—Pues... si me podías dar una americana..., o así...

Dib. CASERO. Madrid.

MANUEL SORIANO.





—¿Estos son los huevos que ponen en tu casa las gallinas?  
—No, señor. A nosotros nos pone los huevos en casa el ordinario de Trijueque, que los trae los sábados.  
Dib. AREUGER. Madrid.



# Consultorio de BUEN HUMOR

**MATIAS CALABUEY (ZARAGOZA).**—En cuestión de prácticas militares, baturro amigo, no crea usted que se ha adelantado mucho en el transcurso de los siglos.

¿Se acuerda usted del tiempo que hace desde que estaban de moda las invasiones de los bárbaros del Norte?

Pues ya, entonces, cuando Atila enseñaba la instrucción a los hunos, y éstos hacían el paso militar, lo veri-

ficaban al compás de las siguientes palabras:

—¡Huno, dos...; huno, dos...; huno, dos!...

Lo hemos visto en un documento histórico y con las haches del huno tachadas por un historiador genial, que se creyó que eran faltas de ortografía.

Y es que los historiadores geniales no se fijan nunca en nada.

**ISIDORO SOPERO (ALMERIA).**

A ninguno de nuestros lectores le aconsejaríamos jamás la adquisición de un automóvil de lance. Nos acordamos siempre de un *Ford* de segunda mano que poseyó un colaborador nuestro, y que el hombre, en cierto momento de desesperación, definió de esta manera:

«Lo que yo he comprado no llega a constituir un coche propio. Es un juego de cacerolas montado sobre cuatro ruedas, que produce un ruido característico al andar y muchísimo más ruido todavía al pararse. Y se parece a los hombres de honor en que constantemente está pidiendo una reparación.»

Procure usted huir de tener que hacer definiciones semejantes, y, si está usted empeñado en comprarse algo, en vez de un automóvil comprese un peón.

Porque un peón le da cien vueltas a un automóvil, ¡no lo dude usted ni un momento!

**EVARISTO DOMBLIGO (VALLADOLID).**—Ante todo, y con la indiscutible finura y caballerosidad que nos caracteriza, empecemos por lamentar que sea usted mudo de nacimiento. Y una vez lanzado el lamento, pasemos a la cuestión que usted somete a nuestra probadísima experiencia.

Pregunta usted si, aun siendo mudo, tiene derecho a enamorarse fogosamente de una tal Clara que le trae a usted loco; y expresa usted su temor de que ella se niegue a contraer matrimonio con usted, aun contando con que la susodicha Clara ha empezado por admitirle varios obsequios, entre ellos una dulcísima tarta el día de su cumpleaños.

Pues bien, nosotros somos optimistas en esta cuestión. Además de que lleva usted una porción de ventajas sobre su adorada, hay que tener presentes las que siguen:

Usted es mudo y no está usted obligado a dar una palabra de matrimonio, puesto que no tiene usted ni una sola palabra de esas (ni de las otras) a su alcance.

Como consecuencia de esto, usted no puede hablar claro, y, en cambio, tiene la obligación de hablar Clara.

Y el incidente de la confitada tarta



I. Cuesta

—¿Qué tal tus exámenes?  
—¡Bien, papá!  
—¡Bueno! Vamos a ver, ¿qué has contestado a las preguntas que te han hecho?  
—He contestado que no las sabía.

Dib. CUESTA, París,



nos hace suponer, con fundamento, que ella está ya al cabo de la calle de lo que usted pretende. Es decir, que al admitir la tarta es porque está decidida a admitirle a usted. O, hablando con absoluta propiedad, que le parecen bien las dos cosas: tarta y mudo...

Reciba usted nuestra felicitación más encendida y sofocante, porque calurosa es poco.

JOAQUÍN ZURDILLO E IZQUIERDO (CUENCA).—A su pregunta de que si los sombreros de paja nos parecen de buen gusto, le hemos de responder que por quién nos ha tomado usted.

Para saber si son de bueno o mal gusto, comprenderá que hace falta comérselos, y, aunque somos escritores, todavía no formamos parte de la numerosa falange literaria que se alimenta con ese caprichoso manjar. Y como no es cosa de que tengamos con usted un disgusto por un quitame allá esas pajas (o esos pajas), damos por terminado el incidente con un ¡vaya usted a paseo! tan elocuente como inapelable.

MARIANO DEL SOBACO (JEREZ DE LA FRONTERA).—La pregunta de usted, tampoco es inocente ni nada. Es usted el lector número doce mil y pico que se nos queja de su señora madre política, y después de narrarnos las atroces desventuras y los enormes perjuicios que le irroga la compañía de tan intolerable dama, suelta usted el siguiente interrogante:

—¿Qué hago con mi suegra?

Pues bien, le vamos a dar a usted la mejor solución, la que todavía no le hemos dado a ninguno de nuestros lectores:

—Haga usted *ragout*.

Claro es que el que se lo coma ya va aviado, pero usted no se preocupe. Su felicidad está por encima de todo y bien vale la pena de que se meta usted en ese guisado, si de él ha de salir la ansiada y sacrosanta libertad.

LUCAS CHAPARROSO (MADRID).—Las distracciones mayores que se han registrado en el mundo las padeció una transeúnte contumaz de la calle de Peligros, popularísima en Madrid allá por el año 1882, que se situaba en cierta esquina de la



—Dice este libro que en algunas regiones de la China se pagan los impuestos con gallinas.

—Sí; es un bonito procedimiento de desplumar dos veces al pobre chino.

Dib. Fogués. Madrid.

susodicha calle, con no se sabe qué misteriosos designios, a altas horas de la madrugada, y mostraba singular empeño en saludar a todos los caballeros que cruzaban por su lado.

Se citan de ella, sobre todo, dos distracciones que han ingresado en los capítulos de la Historia con todos los honores.

Una noche pasaron ante ella (uno tras otro, y sólo con dos minutos de diferencia), plenos de juventud y optimismo, unos pollos que, andando el tiempo, habían de hacer famosos los nombres de Joaquín Sánchez de Toca y Francisco Bergamín.

Y la buena señora saludó al primero de esta forma;



—¡Adiós, chato!

Y al segundo de esta otra:

—¡Adiós, hermoso!

Que, ¡vamos!, son dos distracciones como para ganar un campeonato y hasta ganar el cielo si usted no se opone a ello.

ANTONIO RATONCIO (CARTAGENA).—A los hombres que en Suecia no se lavan la cara (que también los hay, sí, señor) se les llama una cosa que no me explico por qué no la ha adivinado usted.

Y lo que se les llama no es, como parece que debía ser, *suecios*...

Se les llama marranos.

Claro que en sueco, pero se les llama, que es lo que importa.

Hay algunos que toman la frase como una ofensa, pero los suecos limpios no tienen miedo.

Porque los suecos sucios creen que las ofensas es una majadería lavarlas.

Y no las lavan tampoco.

SEBASTIAN ASNALEZ (GUALAJARA).—Apruebo su afición a

las estadísticas y celebro la preferencia que concede usted a las que se refieren a asuntos religiosos.

Y puedo satisfacer su curiosidad proporcionándole gratis los siguientes datos:

Desde que se proclamó la República han ingresado en los conventos dos mil novicias y mil setecientos novicios. Para llegar al noviciado se ha exigido, como siempre, billete de tranvía. También se ha podido ir en el Metro. Y no ha habido ningún inconveniente en ir a pie, que es lo más humilde y piadoso.

Durante ese mismo plazo, infinidad de judíos rusos se han convertido al catolicismo y han recibido las aguas bautismales en Irlanda, en Bélgica, en Italia y en Portugal. Se les ha echado el agua últimamente a ochocientos judíos, que se han enternecido mucho en la ceremonia. También se les ha echado el agua a muchas judías, que se han ablandado como no tiene usted idea.

Y, finalmente, el número de matrimonios verificados por la Iglesia,

desde el ruidoso y epicúreo día 14 de abril, ha sido el de dos millones seiscientos mil trescientos cuarenta y nueve.

Si quería saber usted el número de primos que hay en España, aquí lo tiene completamente exacto.

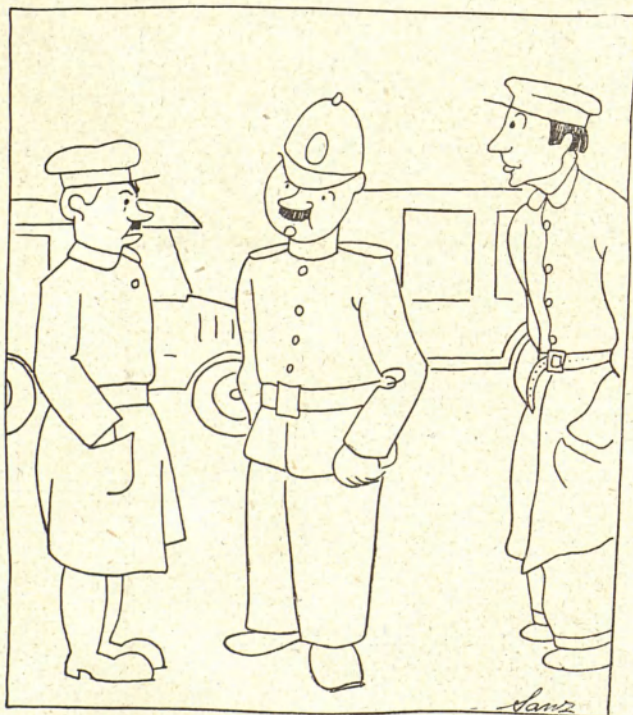
JACINTO ESTRAMBOTE (SANTANDER).—No, señor. En Checoslovaquia no existe la lotería.

Suponemos fundadamente que debe de ser porque, como allí todos los premios tenían que ser *checos*, no le gustaría jugar a nadie y sería un negocio desastrosos.

ANICETO VENTRUDO RODRIGUEZ (ALCAZAR DE SAN JUAN).

Ese acreditado diestro a quien usted se refiere en su consulta, no ha cortado orejas más que cuando era oficial de barbero. Entonces salía a dos por faena. Pero ahora no sale a nada, más que a hacer el ridículo si acaso.

ERNESTO POLO.



—Hay que aclarar las cosas. Vamos a ver: ¿Cuál de los dos autos ha chocado primero?

Dib. SANZ. Madrid.



—¿Es usted el amo de la casa?  
—¡Chist! Baje usted la voz, que está mi mujer ahí dentro.

Dib. MIGUEL. Madrid.



# LOS APACHES DE MARSELLA

(NUEVAS AVENTURAS DEL COMANDANTE MENDEZ)

Desde hacía una semana todos los vecinos dormían con el revólver y el bromuro debajo de la almohada. En ocho días, veinte casas asaltadas, ochenta y cinco entierros presididos por el alcalde, y un centenar de enlutados huérfanos en la miseria.

Nadie se atrevía a salir de casa por la noche, excepto los serenos, las estrellas y el Comandante Méndez. El Comandante Méndez que, cuando se le hablaba del asunto, solía responder con aquel aplomo y aquella tranquilidad adquiridos en las selvas asiáticas:

—¡Bah, bah!... ¡Patochadas!... Vivimos un instante de histeria colectiva ya nada más. ¿Ustedes quieren saber de dónde proceden tantos crímenes abominables? ¡De los apaches! Y pregunto yo, ¿acaso los apaches son seres invulnerables? ¡Hombre! Los apaches no son más que unos mocuosuelos a quienes se les da unos azotitos y sanseacabó. Justamente lo que hice yo en Marsella, ¿no recuerdan?... Marsella, como ustedes saben perfectamente, es una población casi totalmente habitada por apaches. Desde la Cannibier hasta el puerto viejo es difícil cruzarse con una persona que no lleve pantalón bombacho, gorra de visera, patillas y media docena de cuchillos. Podríamos asegurar con Geo London y Ponson du Terrail que Marsella es una gigantesca incubadora de apaches. Sé decirlo en francés pero prefiero que ustedes se enteren. Hace justamente seis años, con motivo de mi industria de calamares en tinta simpática, me vi precisado a fijar allí mi residencia. La estancia había de ser larga, así que opté por alquilar un chalet en el arrabal. Y vamos con los celeberrimos y risibles apaches. Al día siguiente de estar instalado en mi chalet, recibí siete mil anónimos de sendos apaches, en los que se me comunicaba—muy amablemente, por cierto—que en el caso de no entregar a cada uno de los solicitantes todo cuanto dinero poseía, asaltarían el chalet y me zurcirían meticulosamente a cuchilladas... Ustedes comprenderán que por muy propicio que yo estuviera a acceder a lo solicitado, me resultaba perfectamente imposible dar todo mi dinero a siete mil personas distintas. Así que, para ahorrarame enojosas explicaciones y sellos de correos, puse en la Prensa el si-

guiente comunicado: «Pueden comenzar el zurcido cuando gusten. Aguardo visita.—Comandante Méndez.» La respuesta de los apaches no se hizo esperar. Aquella misma noche...

Aquí el Comandante, con su habitual dominio de las multitudes, sacó una baraja del bolsillo y se puso a hacer un solitario con absoluta tranquilidad. Cuando hubo terminado, reanudó:

—Aquella misma noche, cuando acababa de dar mis cuarenta saltos mortales antes de meterme en la cama (costumbre que adquirí en el internado de los maristas y que ya no he abandonado nunca), aquella noche oscura como muela cariada e impenetrable como noruego a fin de mes, a las doce en punto, comenzaron a manipular en la cerradura de la puerta. ¡Ellos! ¡Eran ellos! No todos, naturalmente, porque hubiera parecido la procesión del Rocío, pero sí media docena de torvos apaches. Sin perder tiempo pasé al guardarropa, cogí un pantalón a cuadros, una chaqueta de terciopelo, una gorra de larga visera y una linterna sorda. Me vestí rápidamente, salí al vestíbulo del chalet y me coloqué detrás de la puerta, cantando sotovoche una canción de Montparnasse... Cuando los

apaches, luego de grandes esfuerzos, lograron forzar la cerradura y penetrar en el chalet, los recibí con una sonrisa canalla y estas frases: «¡Tarde llegáis, viejos! ¡Hay quien maldruaga más, viejos!». La cara de idiotismo que se les puso hubiera acongojado al doctor Lafora. No sabían si liarse a puñaladas conmigo, si tragarse el paquete de palanquetas o ponerse a cantar la Madelón a cuatro voces. Antes de que se decidieran me acerqué a ellos y, en el más puro argot apachesco, les dije: «Soy un buen compañero; trabajaremos juntos y repartiremos las ganancias, ¿hace?» «Conformes—contestaron—. Pero ¿tú sabes dónde guarda este tío dinero?» «Sí. Seguidme, viejos.» Llegamos al cuarto de baño. Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis: metí a los seis apaches dentro. Salí. Cerré la puerta y, metiendo por debajo de ella el tubo del gas, abrí completamente la llave de paso... Media hora después todo estaba listo. «¡Riiim... riiim...!» ¿Es el Hospital de urgencia? Perfectamente. Aquí Méndez. Envíe cuando pueda el furgón para recoger seis cadáveres que tengo en el cuarto de baño. Muchas gracias. Buenas noches.»

SANTIAGO LORENZO,



—¡Qué simpatía tiene el mar! ¿Verdad papá?  
—Sí, hija mía; es muy *salada*.

Dib. FERSAL. Tauima.



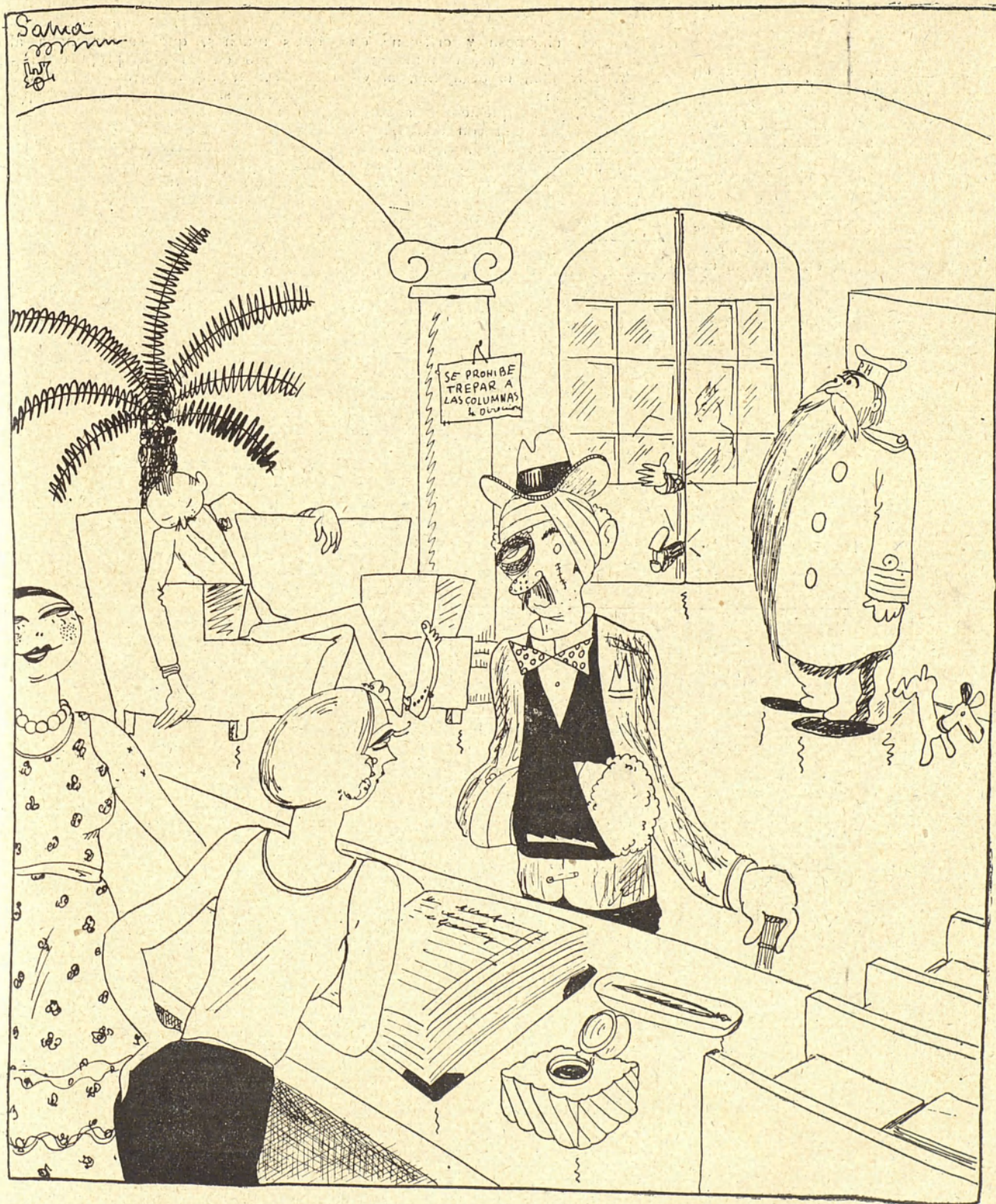


—¿Pero otra vez cesante?

—Sí, chico; me colocaron en una fábrica de bombas y me explotaban inicuamente.

Dib. TAULER. Madrid.





EN EL REGISTRO DEL HOTEL

—¿Casado?

—No, señorita, ha sido un accidente de automóvil.

Dib. SAMA. Madrid.



# EL AMIGO DE LOS MUERTOS

## I

Acto, delgado, rostro de juez en funciones, Ismael Maicas era el prototipo de la seriedad. Sin embargo, en su conversación, la amabilidad y la simpatía se apoderaban del interlocutor.

Confieso que, desde el primer momento, me atrajo su persona, sin saber por qué.

Bien pronto nos hicimos amigos íntimos, pasando reunidos en el círculo casi toda la tarde, en animado coloquio.

Siendo el único amigo que tenía en la ciudad, capitán de una tranquila provincia castellana, por llevar poco tiempo en ella, el trato con Maicas constituía mi diversión favorita, ya que la población no contaba con elementos de recreo, con excepción del cine, que no me gusta.

Con frecuencia, raro el día que esto no acontecía, me dejaba plantado en lo mejor de mis discursos:

—Perdona, chico, pero a las cinco y media tengo que ir a un entierro...

## II

La dueña de la pensión donde me

hospedaba, chismosa y critica en sumo grado, me contó una mañana, mientras tomaba el desayuno, la vida de Ismael:

—Ya sé, ya sé que le une a usted muy buena amistad con don Ismael Maicas... Claro, usted, como no es de aquí, no sabe nada... Va por costumbre a todos los entierros. ¡Veinte años lleva haciendo lo mismo!

—Irás a de los conocidos—objeté, no sabiendo qué responder a mi patrona.

—No, señorito; no falta a ninguno. Es el inevitable acompañante de los difuntos. Aquí le llaman «Don Necrópolis»...

—Parece un excelente sujeto—murmuré terminando el café.

—Desde luego. Pero esa costumbre suya le priva de tener amistades, pues sus paisanos le suponen representante del diablo. Además viste de negro.

## III

Las palabras de la pupílera no disminuyeron mi trato con Maicas, más bien sirvieron para darle mayores bríos.

Una tarde, al participarme, como

otras muchas, que se marchaba al consabido entierro, le propuse tímidamente acompañarle a tan luctuoso menester, siendo acogida mi proposición con extraordinario alborozo.

Desde entonces íbamos juntos a los actos fúnebres. El por convicción o manía, yo por pasar el rato entretenido, aunque se tratase de espectáculos bastante desagradables.

Tengo la seguridad de que la población empezaba a ocuparse de mi modesta persona. La sonrisa maliciosa de los que en la calle me saludan lo demostraban claramente. Yo correspondía echando mano al sombrero, sin darme por aludido. Lo que pensaran aquellas gentes no me preocupaba lo más mínimo.

De improviso se presentó una epidemia de tifus que aumentó sensiblemente la mortandad. Este contratiempo nos proporcionó mucho trabajo. Aún no habíamos terminado de dejar un cadáver en el cementerio cuando ya teníamos que salir corriendo para poder llegar a tiempo al sitio donde se formaba otra nueva comitiva. Habitados a uno o dos sepelios diarios—tres a lo sumo—, aquel ir y nuestras fuerzas y amenazaba convenir sin descanso era algo superior a cluir con ellas.

Cierta noche, después de penosísima jornada, me dijo Ismael muy cuerda:

—Si la epidemia sigue no sé que va a ser de nosotros... ¿Y repartirnos los entierros, qué te parece?

## IV

Puesta en práctica la idea de «Don Necrópolis», el ajeteo se hacía más soportable para ambas partes, pero el tifus se apoderó inopinadamente de mi amigo y compañero, y los planes cayeron por tierra.

Desde ese instante tuve que encargarme yo solo de la dura tarea, lo que no me permitía un instante de reposo.

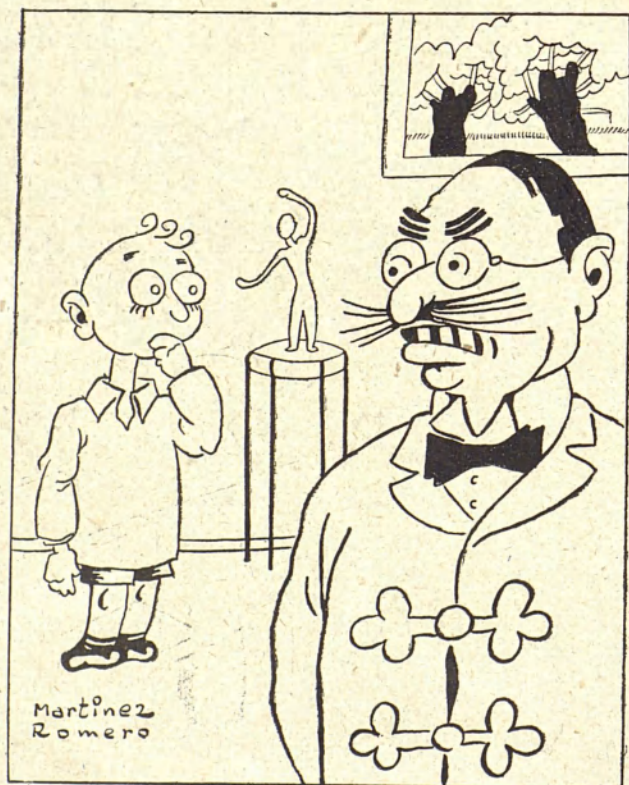
Pasó una semana y Maicas se agravó considerablemente. Y en la madrugada de un lunes falleció, a esa hora en que el sol comienza a dorar las crestas de las montañas...

Al día siguiente tuvo lugar la conducción de los restos al cementerio. Asistí al cortejo lleno de aflicción, hondamente impresionado.

Pocos metros faltaban para llegar al cementerio cuando la caja donde reposaba el pobrecillo se abrió y Maicas—pálido como la muerte—me suplicó:

—Ya sabes que Leandro está muy malo, tal vez no pase de hoy... ¡Haz el favor de ir a su entierro! ¡Es el último favor que te pido!

FERNANDO MARTÍN.



—Oye, papá, cuando sea mayor, ¿tendré un genio terrible como el tuyo?

—Si eres bueno, sí.

Dib. MARTINEZ ROMERO. Barcelona.



# ¡LA POESIA NO MUERE!

La vaga y amena literatura está desapareciendo; la amena, porque sí, porque no está al alcance de todas las fortunas, y la vaga, porque ya la democracia no permite la vagancia. Ahora ya no puede haber vagos: los vagos con escudos no pueden subsistir, porque los escudos nobiliarios los prohíben y los acuñados se desinflan con eso que ahora llaman inflación y que debieran llamar desinflación, porque ese es el efecto en los bolsillos. Los vagos con dinero no pueden ya subsistir de ningún modo, y los vagos sin dinero, mucho menos: ahora han pasado todos a ser los «sin trabajo». Ya no puede ni debe haber jamás otra cosa que trabajadores; con trabajo o sin trabajo, pero trabajadores. Vagos, no, y vagos, menos. Por eso, como decimos, la vaga literatura va extinguiéndose ya rápidamente.

Lo propio le ocurre al lirismo. Ya no existe en los lectores la calma necesaria y el desinterés abandonado que hace falta para entregarse a la superflua bienandanza de la contemplación. Hoy no se anda nadie ya con contemplaciones. La acción es lo que priva. Y las acciones son, como sabemos, de dos clases: o acciones bancarias o acciones guerreras. En el fondo, una y otra son la misma: una acción, en términos marciales, es una pelea, una lucha, y una acción bancaria, también; es una rebatía organizada en la cual, en vez de haber choques de ejércitos, hay cheques de papel. Ni más ni menos.

Ahora, por lo tanto, al predominar la acción—la acción, por la acción: el choque, por el cheque—predomina la pelea. Estamos—se sepa o no—en estado pleno de guerra. En estado de guerra civil, lo más incivil posible. Las autoridades no lo dicen; al contrario, procuran disimularlo; dicen, para despistar, que levantan el estado de guerra, y los demás se lo creen... Pero, no. Aunque lo oficial no sea la guerra, lo general sí lo es; y entre lo general y lo oficial es lo general quien decide, sobre todo en jerarquías marciales.

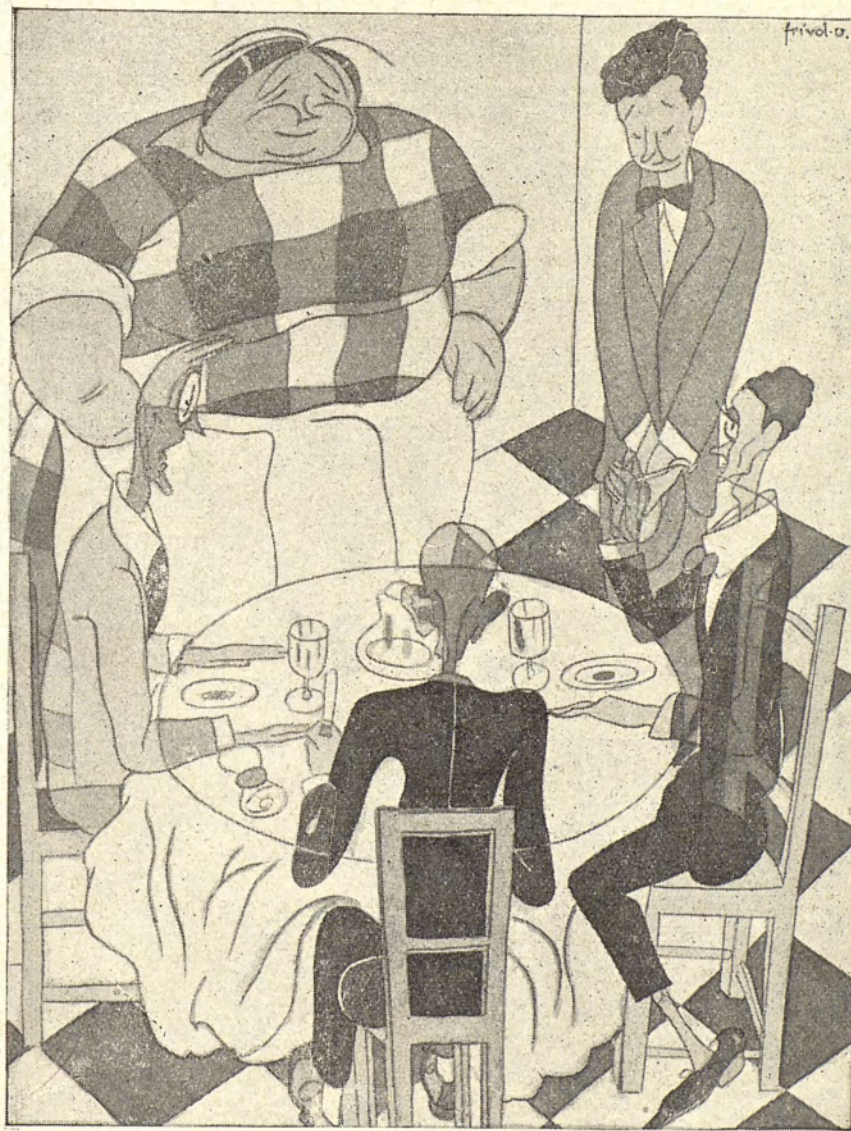
Como consecuencia de esto, resulta que hoy los libros deben contener explosivos si quieren tener lectores.

Hoy los escaparates de las librerías se componen con arreglo a la fórmula siguiente:

Pimentón rojo .....	50
Extracto de Afrodita.....	40
Vaseína boricada .....	07
Jarabe de laurel.....	03

La sección del pimentón compren-

de aquellos libros que son rojos, porque se dedican a poner verde al contrario, o sea los libros de Rusia y sus alrededores... La sección del Extracto de Afrodita comprende aquellos libros en donde se enseña el modo de nadar y guardar la ropa; el modo de tener ascendencia con las señoras en



La patrona al nuevo huésped.—¡Oh! ¡Aquí se come muy bien! ¡No hay más que ver cómo estamos!

Dib. CASTRO SORIANO, Zaragoza.



vez de tener descendencia y otras varias filigranas por el estilo... Son las dos secciones principales que acaparan la producción, porque son los dos únicos asuntos que interesan a las gentes: el primero, al proletariado; los métodos y sistemas para que el proletario tenga el suficiente dinero para mantener a la prole, y el segundo, los métodos y sistemas para que el proletario deje, en un dos por tres, de tener prole. El uno y el otro camino se completan, sin duda alguna: si el proletario obtiene dinero para la prole y luego no tiene prole, toca a más y se embolsa la integridad numeraria.

Después de estas dos secciones, ya sólo queda un poco de atención para las novelas rosa, pasto literario para las ovejas burguesas que quedan todavía por el mundo, sin que hayan podido aún ser sacrificadas por los carniceros rojos.

Tanto en esta sección como en las otras dos anteriores está del todo au-

sente la literatura. En el resto de la producción hay un tres por ciento dedicado a cualquier superviviente que busca todavía los laureles por medio de los dulzores anacrónicos del arte por el arte.

La literatura, por lo tanto, en su forma propiamente literaria, es, a saber, la poética; no es que esté, como decían hace años, llamada a desaparecer, sino que ha desaparecido.

Ahora bien: ¿ha desaparecido del planeta o sólo de los libros? Esto fué lo que nosotros andábamos preguntándonos cuando, por fin, caímos en la cuenta que la poesía, inmortal, está más extendida en estos tiempos que lo haya estado nunca porque ha pasado a la sección publicitaria. Son hoy los llamados anuncios los que guardan en sus líneas el estro que estaba ayer disecado entre las páginas librescas.

Hoy para cualquier cosa: en las calles, en los escaparates, en los periódicos, en prospectos y hombres-

riódicos, en prospectos y en los hombres-sandwiches, hallamos explosivos de lirismo;

—o—

*La noche y las estrellas hacen descender sobre el hombre un bálsamo de luz y de pureza.*

Lo mismo

EL BÁLSAMO TÓRAX

hace respirar al hombre con pureza y con frescor por sólo 7,50.

—o—

NUESTRAS VIDAS SON LOS RÍOS...

El río pasa raudo y lleva en su corriente presurosa la existencia del hombre; no se detiene nunca y siempre corre;

*por eso es necesario*

*no perder ni un segundo en afeitarse con la pasta*

RASUR-SOLI

no hace falta ni agua, ni brocha ni casi casi navaja.

Aplicándose la pasta a la epidermis y dejándola secar, arranca el pellejo todo y, por consiguiente, la barba.

—o—

¡Patéticos acentos de Beethoven!...

¡Riqueza juguetona de Mozart!

¡Pasión de Liszt en sus Rapsodias [húngaras!]

¡Melódica elevación de César Frank!

¡No existe un solo genio de la música sin una cabellera excepcional!...

¡El genio hace brotar, sin duda alguna, la frondosa excrecencia capilar!

Y a la inversa: creciendo los cabellos ¡brota debajo inspiración genial!...

¡Sed genios!... ¡No más calvos!... [Usad siempre

la CAPIGENITORA MUSICAL.

Un frasco, 10 pesetas... Un regalo por cada frasco más.

—o—

HAY FRASES EN LA VIDA QUE SÓLO PUEDEN DECIRSE EN SECRETO Y AL OÍDO Son siempre esas frases únicas, las que se nos quedan más grabadas en el alma y las que recordamos más.

Todas las frases de tu vida serán frases así con sólo 30 céntimos al día y un teléfono en tu mesa de despacho.

La poesía, como veis—inmortal, imperecedera, sobrehumana—, nunca muere.

MANUEL ABRIL.



—¿Sabes que se casa Rosarito?

—¿Y quién es el feliz mortal?

—Seguramente su padre, que se ve libre de ella.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. Málaga.





Mirad, chicas, a Felele del brazo de una. ¿Será su costilla?  
 —¡Pero si no es casado!  
 —Entonces será su costilla falsa.

Dib. RAMÍREZ. Madrid.





## HISTORIAS DEL MUNDO DE LOS ANIMALES Por EUGENIO HELTAI

### INTRODUCCION

Hace años, íbamos Lionel Huggarty, célebre cazador de leones; el barón Leonardo Kúncsóvy, agregado a la Embajada de Utah; el marqués Seraffín Adhemar, sin ocupación determinada, y el comandante general Hugo Jeremías Stopp, último testigo ocular viviente de la batalla de Waterloo.

Ante nosotros había una mesa llena de whisky y una multitud de sifones. Aquella escena estaba envuelta por espesa humareda de cigarros habanos.

La conversación estaba a cargo del coronel Lionel Huggarty, el cual acababa de estrangular al trigésimoséptimo león, y se disponía a atacar al trigésimooctavo, cuando el marqués le interrumpió:

—Perdón, coronel; vuestros leones son muy interesantes, pero en el fondo no son más que leones: son valientes, pero estúpidos, y estimo mucho más a un perro inteligente que a un león idiota.



El joven (viendo la lucha del viejo con su gabán).—Permítame usted que le ayude. (Después de ponerlo.) ¡Ajá! Ya está.

El viejo.—Muchas gracias, pero yo lo que quería era quitármelo. (De *The Passing Show*.)

—Querido marqués—dijo irónicamente el coronel—; yo también estimo mucho a un perro inteligente; pero he oído ya todas las historias de perros del mundo...

El marqués sonrió.

—Apuesto con usted mil piastras a que no ha oído todavía la historia de perro que voy a contarle.

—¡Van!—dijo el coronel fríamente.

El marqués se dejó caer en su mecedora, tosió un poco y habló así:

### EL PERRO QUE SE SACRIFICA

Mi tía, la marquesa Cristina Aglaia tenía un perro llamado *Hepsy*.

Un día, mi tía marchó de París a Lyon y quiso llevar consigo el perro; por espíritu de economía, no quiso tomar un billete para el perro. Tomó, pues, una caja de sombreros y lo puso dentro de ella, sobre el asiento, para poder abrirla en cualquier instante y dar a *Hepsy* aire y de comer.

Cuando llegó el revisor y miró la caja de sombreros puesta sobre el asiento, mi tía dijo rápidamente:

—Llevo dentro un sombrero muy caro... y no quiero que el tren lo sacuda: por eso lo he puesto ahí.

El revisor se contentó con aquella explicación y salió. Cuando mi tía se quedó sola, cerró la puerta de su departamento y abrió la caja.

—*Hepsy*—dijo cariñosamente.

Pero *Hepsy* no se movió. Mi tía lo miró desde más cerca, y lanzó un grito de espanto: *Hepsy* estaba muerto.

Supongo que ustedes no se imaginan lo que había ocurrido.

*Hepsy* había oído decir a mi tía que en la caja había un sombrero de señora. Del fondo de la caja cogió dos agujones y se los clavó en el cuerpo, para hacer creer al revisor que era un sombrero de señora. Verdad es que aquella fidelidad le había costado la vida; pero *Hepsy* prefirió morir antes que un vulgar revisor pudiese coger en mentira a su dueña.

### INTERMEDIO

El coronel Lionel Huggarty, pagó las mil piastras al marqués.

—En efecto, no he oído esa historia—murmuró, y al pretender volver a sus leones, el comandante general Hugo Jeremías le dijo:

—Está fuera de duda que el perro es un animal muy inteligente. Pero está muy lejos de ser tan inteligente como el loro.

—¿Qué?—preguntó el coronel, espantado.

—El loro es el animal más inteligente del mundo.

—¡Ja, ja!—rió irónicamente el coronel.

—No se ría usted, y apostemos antes mil piastras a que les contaré a ustedes una historia de loro como jamás ustedes soñaron. Y si después de esto se atreve usted todavía a decir que el loro no es un animal inteligente, le daré también, aparte de las mil piastras, mi pierna derecha, para que se la eche a los tiburones.

—¡Van!—dijo el coronel—. ¡Ya tengo en mi bolsillo vuestra pierna derecha!

—Ya lo veremos—dijo el comandante, y, después de haber tosido, dijo:

### EL LORO ASTUTO

Hace años, en las Antillas, cogí un loro enfermo. Lo llevé a mi casa, quise enseñarle algunas palabras; pero el loro era incorregible. Le rogué, le supliqué, pero siempre sin resultado. Al fin me resigné a que el animal no hablase nunca.

En aquella época sostenía yo un pleito en Nicaragua de millones de maravedises por la organización de la revolución. Permanecía siempre sentado en mi cuarto, y mi única distracción era la lectura. Para no olvidarme de hablar, y para de todos modos oír una voz humana, leía siempre en voz alta.

Una noche, leyendo un diario, descubrí una noticia muy extraña, que había sido publicada por todos los periódicos del mundo, y que es posible la recuerden ustedes aún...

La noticia hablaba de una señora que había comprado a un vendedor de pájaros un loro por 1.500 libras. Aquel





**OROCREMA**

JABON DE ALMENDRAS

**USELO**

ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE

**LOS PERFUMES  
DE TASARA**

BADALONA



loro tenía la celebridad de que sabía decir el Padrenuestro en seis lenguas distintas: en alemán, francés, inglés, italiano, español y ruso. La dama se llevó muy satisfecha el loro; pero se volvió de repente mudo. Ya no sabía decir el Padrenuestro en seis lenguas, ni siquiera en una. El vendedor de pájaros era ventrílocuo, y había sido él quien hablara en lugar del loro. Cuando supo aquello, la señora hizo meter en la cárcel al ventrílocuo y arrojó por la ventana aquel loro tan poco civilizado.

Aquella historia me interesó; la lei dos veces; la segunda, con voz fuerte y con acento más claro que la primera.

Cuando dejé el periódico sobre la mesa, alguien dijo detrás de mis espaldas:

—¡Guasón!

Me volví asombrado; mi loro, que hasta entonces jamás había hablado, pronunciaba de repente palabras. Pero el «Guasón!» no le bastó; prosiguió alegremente:

«Mauricio tiene hambre.» «Mi tío tiene un cortapuntas.» «En el jardín está mi tía...»

Asombrado escuché al loro que decía:

«La toquilla de la condesa tiene tres agujeros.» «La prima está sentada sobre las rodillas del primo...»

¿Qué es lo que le había ocurrido a mi loro? Rápidamente lo adiviné. El loro había escuchado la historia del otro loro. Había oído que habían tirado por la ventana a su colega, y para que no le ocurriese lo mismo, el astuto pájaro se había puesto de repente a hablar.

INTERMEDIO SEGUNDO

—En efecto, no me había figurado que el loro fuese un animal tan astuto. No me duelen las mil piastras; pero hubiera querido ganar vuestra piedad derecha...

—¿La quiere usted?—dijo el comandante general amablemente—. Se la doy con sumo gusto. Es de madera. La verdadera la perdí en Waterlloo.

—Está fuera de duda—dijo el barón Leonardo Kúnesövy—que el animal más inteligente es el mono.

—Tal vez; pero con el mono nos encontramos en la misma situación que con el perro—dijo el coronel—. He oído ya todas las historias de monos.

**UNA BUENA NOTICIA**

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomendamos muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No fíne el cuero cabelludo, no es tampoco grásienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

—Apuesto con usted mil piastras a que ésta no la ha oído usted todavía.

—¡Van!—dijo el coronel.

El barón se quitó el monóculo, tosió y dijo:

EL MONO IGUAL AL HOMBRE

En la selva de Utah, un embajador encontró un nido con un solo mono chiquitín; se lo llevó a su casa para que sus hijos jugasen con él. El monito se desarrolló y a los tres años comenzaba ya a hablar:

—¡Oh!—dijo severamente el coronel.

—A los tres años comenzaba ya a hablar y a los seis se diferenciaba muy poco de los demás niños; entonces el embajador lo hizo inscribir en la escuela primaria.

—Perdón—le interrumpió el coronel—; pero eso...

—Lo hizo inscribir en la escuela primaria—replicó el barón fríamente—. El mono era muy aplicado y aprendía muy bien. A los diez años, cuando asistía al primer curso del Instituto de Utah, no quedaba ya nada en él de mono y era un verdadero caballero.

—Pero ruego a usted...—protestó el coronel violentamente.

—Después de la reválida y de sus estudios universitarios contrajo matrimonio con la sobrina del embajador...

Entonces el coronel perdió ya la paciencia.

—¡Eso no puede ser cierto!

—Le aseguro a usted que sucedió de ese modo.

—¡Pruebas! ¡Pruebas!

El barón se puso muy serio.

—¿Pruebas? Está bien. Voy a descubrir ante ustedes un gran secreto; pero si, a pesar de eso, no quieren ustedes creerlo... voy a descubrirme yo mismo. ¡Es a mí a quien le ocurrió esa historia...! ¡El mono soy yo...!

—¿Usted?—preguntó el coronel espantado.

—Yo—dijo el barón—. Y ahora deme usted las mil piastras...

El coronel se las pagó, movió la cabeza y dijo:

—¿Sabe usted que nunca lo hubiera creído si no da la casualidad de ser usted en persona?

FINAL

En aquel momento llegamos a Melbourne y descendimos de a bordo del *Orinoco*.



—¿Por qué has dejado tu Agencia de Matrimonios?

—Porque me he casado y ahora es cuando me doy cuenta del daño que hacía.

(De Le Rire.)



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicar se los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el **Concurso de chistes**».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

**AMADOR**  
FOTOGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

Dos niños, hermanos, entran en una sala, y mientras el más pequeño se quita el sombrero, el mayor sigue con el suyo puesto. La señora de la casa dice dirigiéndose a éste:

—Tu hermanito está mejor educado que tú. Ya sabe que,

al entrar en una casa, los niños se deben quitar el sombrero.

—Pues mire—replica el mayor muy tranquilo—. Si él lo sabe, es porque yo se lo dije antes.

José Segarra (Barcelona):

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido declarado desierto.

EN PLENA SESION ESPIRITISTA

Uno de los circunstantes.—¡Enciendan las luces en seguida!... El espíritu de Julio César acaba de robarme la cartera!...

Benjamín López (Madrid).

El maestro.—Vamos a ver, Pepito; si tú tienes dos reales y yo te doy otros dos, ¿qué reunes?

Pepito.—Pues... unos calcetines que me compra mi madre.

Marcelino García (Málaga).

LA GALENA

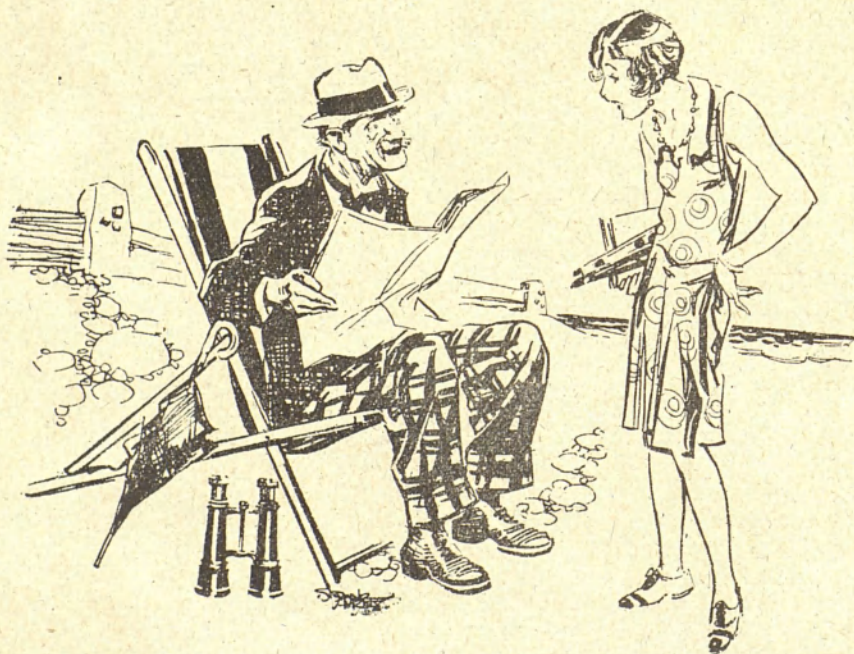
Un aparato de radio con varios auriculares al médico don Eladio le regaló Blas Nevares.

Estando, en cierta ocasión, funcionando el aparato; visitó aquella mansión don Eloy, el literato.

Dijo Eloy, en buen sentido, a su amigo cariñoso:

—Además de divertido, no te saldrá muy costoso. Presente tu esposa, Elena, estarás surtido, Eladio; tú eres galeno, y tu radio tendrá siempre «su galena».

León Cembrano (Madrid).



—¿Ha visto usted por aquí al que cobra las sillas?

—Señorita, ¿cree usted que, si estuviera por aquí, me hubiera sentado yo?

(De London Opinion.)

## Ventiladores

LOS MEJORES, LOS MÁS  
ECONÓMICOS, CON AIRE  
ESPECIAL PERFUMADO.

**RAMON ROMERO**

Fuencarral, 68. MADRID

ENTRE MODISTAS

—¿Te has dado cuenta del figurín actual? ¿A qué será debida la moda de los vestidos tan largos, con el calor que hace?

—No sé, chica; pero debe de ser a la quema de los conventos.

Diego Moreno Solís (Alicante).



Un pobre muchacho acaba de ser examinado en Geografía.

Salí corriendo del Instituto en dirección a Teléfonos y redacta el telefonema siguiente, dirigido a su padre:

«Suspendo en Geografía. Conciencia tranquila. Voy.»

Dos horas después recibe la respuesta en estos términos:

«Te espero estación. Paliza segura. Ven.»

Pablo Martínez.

—Camarero, hay una mosca en mi sopa.

—Después de todo, señor, ¿cuánta sopa puede comer una mosca?

Rufino (Astorga).

## CALVITONIC

Cura rápidamente la calvicie rebelde.

Un solo frasco convence. Se vende en las principales droguerías.

### EN EL TRIBUNAL

—¿Usted dice que no conduca rápidamente su auto cuando ocurrió el atropello?

—Sí.

—¿Y puede usted demostrar eso?

—Ciertamente. Iba a la estación a esperar a mi suegra.

Pedro Grullo. Stratford-on-Avon (Inglaterra).

El señorito sale a la puerta con los pantalones puestos del revés. Entre las risas de todos se destaca la de un mendigo.

—¿Por qué ríes así?—pregunta el señorito.

—Porque me hace mucha gracia verle con los pantalones al revés—contesta el mendigo.

—Pues tú resultas el perjudicado ahora, porque, como caen los bolsillos al lado contrario, no puedo darte las dos pesetas que te tengo asignadas semanalmente.

Baltasar González (Huelva).

—¿Pues sí, señores!—decía cierto joven en una reunión de amigos—. Cuando emprendan un viaje largo en ferrocarril, les aconsejo lo hagan siempre en un tren mixto, pues los rápidos y trenes de lujo es mucho lo que los detienen en todas las estaciones.

—Pero chico—le dice uno de los oyentes. Será todo lo contrario.

—¡No, hombre!—contestó el otro—. ¿Es que no sabes que un tren de lujo «ex-preso»?

Margea.—Grado (Asturias).

A un paleta que fué a confesarse le preguntó el cura si sabía algo de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo y él asegura que no sabe nada... Vuelve a insistir el confesor y él vuelve a decir que no sabe nada del caso.

Al terminar, se encuentra con un amigo, le pregunta adonde va, y el otro le dice que a confesarse, a lo que le contesta: «¡Pues ten cuidado, que andan averiguando la muerte de uno y no te vayan a echar a ti la culpa!»

R. de L. (Vigo).

### ADAGIO

Reunión de chóferes, accidente seguro.

Timoteo Sáenz (Logroño).

### ENTRE UN VALENCIANO Y UN ANDALUZ

El primero.—En mi tierra se han cogido unos melones tan grandes, que con diez de ellos se hace un montón tan alto como la torre del Miguelete.

—El andaluz.—¡Bah! ¡Eso, no es ná! ¡En mi pueblo se cogen unos melones que, «miá» si serán enormísimos, que sólo entran siete en la docena!

Cortadillo.

—A ese hombre que va ahí debieran concederle el premio del subsidio a familias numerosas; he oído a más de trein-

# CANAS



**Invento Maravilloso**

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La cana desaparece rápidamente.

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

## CUPON

Correspondiente al núm. 507 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

ta personas hoy mismo decirle: «¡Oiga, pare!»

—¡Caramba! ¿Y quién es él?

—Un conductor de camionetas al Sardinero.

María G. Rodríguez (Santander).

¿Cuál es el colmo de un ratero?

—Quitarle lo bailado a un cojo de nacimiento.

Tástico (Tauima).

### EN EL COLEGIO

—¿Cuál es el principal producto de los carneros?

—La lana.

—¿Y qué se fabrica con ella?

—El... la... los... las...

—¿No lo sabe usted?... ¿De qué se ha hecho usted el traje que lleva?...

—De uno viejo de mi padre.

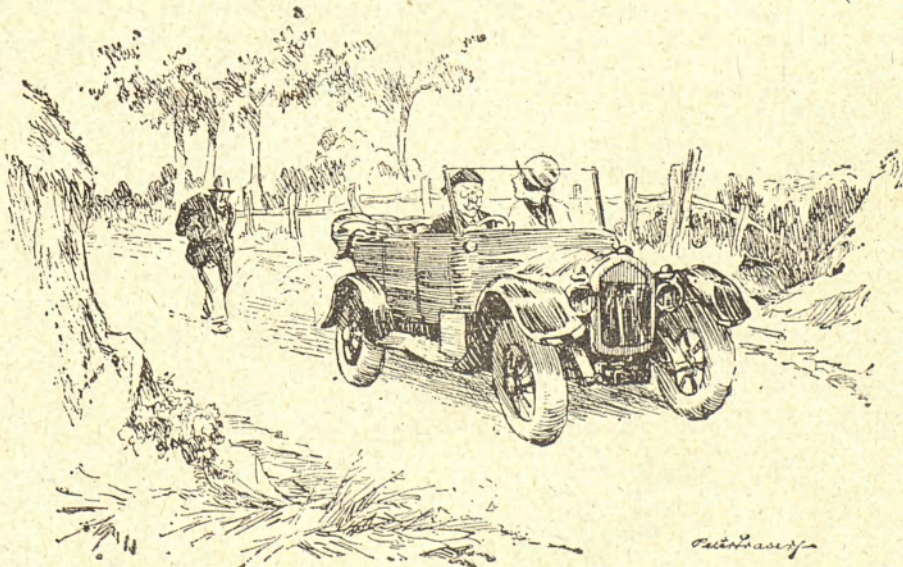
Antonino Quintana (Melilla).

Un borracho está durmiendo en un banco del Retiro, y un guarda, al verle, le dice:

—¡Eh, amigo, que se van a cerrar las puertas!

—¡Caramba! ¡Es una buena idea, porque ya empezaba yo a sentir frío!

Maketo (Madrid).



Ella.—Juan, ¡no me gusta la cara de ese hombre que nos sigue!

(De The Humorist.)





# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**M. R. T. (Logroño).**

Sus versos «¡Vamos al tren!» están francamente mal. Si hubieran estado bien, se diríamos igual.

**Cucufate (Pamplona).**—La benevolencia realmente cristiana con que acogemos sus chiste-cillos, no podemos extenderla a artículos como «La tragedia del cazador» o como «El Congreso desde fuera», que no dejan de ser unos tímidos ensayos que solo tendrían relativa explicación en un periódico infantil (y eso suponiendo que los niños no fuesen demasiado exigentes ni reparones).

**Almaviva (Jerez de la Frontera).**—Nos complace estrepitosamente darle a usted la sensacional noticia de que una de sus dos producciones ha sido admitida con todas sus consecuencias, y en plazo más o menos cercano, formará parte del sumario de un número de nuestra incorruptible e inmortal revista.

**C. R. S. (San Sebastián).**—Su artículo «¡Saltó y vino!», vino y nos hizo saltar a nosotros.

Excusamos añadir lo que sucedió después del salto.

El buen gusto nos impide estampar aquí ciertas frases, de un grosor inadmisibles, para salir de los ámbitos de la intimidad.

**P. P. (Savilla).**

«Mi novia me dió un abrazo», dice usted, y no lo creo. Porque es usted muy pelmazo para tener el gustazo de darse ese regodeo.

**V. R. N. (Zaragoza).**—Ese chascarrillo baturro ya está harto de salir en las hojas de los almanaques. Si no lo había usted visto, es que es usted más distraído que un doctor alemán.

**S. R. G. (Albacete).**—Sería completamente inútil pretender que el público pasase un rato de risa con sus versos, como usted supone con un exceso de candidez conmovedora.

**A. P. C. (Valladolid).**

Su cuento «Gracia y Justicia» es un enorme esperpento. ¡Y crea usted que lamento darle esta mala noticia!

**Saleroso (Granada).**—¿Y eso de Saleroso, por qué narices es?... Porque no será por el inmundo cuento que ha tenido usted la osadía de dedicarnos.

**L. R. B. (Toledo).**—No sirve su trabajo titulado «La suegra republicana»... Lo sentimos hasta el paroxismo por tratarse de un caballero como usted, modisto y no adinerado, y que domina la taquigrafía de un modo casi tiránico y cruel.

**T. M. C. (Málaga).**—Sus dos dibujos, Dios mediante, honrarán nuestras columnas un día de éstos. O, mejor dicho, dos días, porque publicaremos pri-

mero uno y después otro. O primero el otro y después el uno, pues suponemos que a usted le dará lo mismo, con tal de que se publiquen los dos.

**P. F. M. (Madrid).**

Eso de «La muela rota» es tremendamente idiota.

¡Y, todavía, si la muela fuese de usted, podría la cosa tener alguna gracia; pero siendo de otro infeliz, que merece menos una desventura, no nos produce el agrado que nos hubiera producido en el primer caso!

**Rigoberto de Vasconcellos (Valencia de Alcántara).**

Aunque usted lance diez gritos y se mese los cabellos, son sus versos tan malitos que al cesto van derechitos, mi querido Vasconcellos.

**Sir Gulliver (Barcelona).**

Las cuartillas de este Sir, no nos han hecho reír.

**S. B. J. (Murcia).**—No es aprovechable el montón de papel pésimamente escrito que usted nos ha remitido, certificado

y todo. Aquí también acabamos de certificar una cosa: ¡que es usted tonto de nacimiento!

**Jerónimo (Salamansa).**

Ni con ese vil seudónimo que adopta este vate anónimo, ni con su nombre de pila, se insertará la retahíla que nos expide Jerónimo y que él titula «La tila».

¡Y que a nosotros nos ha resultado un té de los más amargos y nauseabundos que hayan podido servirse en taza jamás!

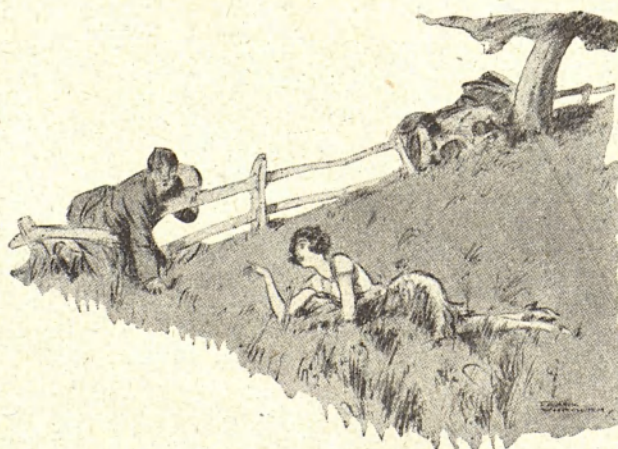
**F. V. G. (Madrid).**—Puede pasar (y pasa) uno de los dos «monos» enviados. El del camarero no se admite por culpa del pie que trae. Es decir, que en BUEN HUMOR se entra con buen pie, o no se entra. Y esperamos que, con tan amenazadora advertencia, procurará usted corregirse en lo sucesivo de toda clase de demasías incorrectas, deshonestas, livianas y concupiscentes.

**Botes (La Coruña).**

Los baturros son francotes, fieros son los valencianos, ásperos los castellanos..., malos los «monos» de Botes. (¿Están hechos con las manos?)

**R. L. T. (Logroño).**—Se ve que no es usted un demente, ni un neurasténico siquiera: pero, de todos modos, su articulillo se quedará en la oscuridad porque se parece demasiado a otras cosas que ya han visto la radiante luz solar en nuestras columnas.

**Jonathan Wermüng Przsmel (Barcelona).**—Hemos aceptado su leve trabajete humorístico. Si quiere usted que se publique con su nombre (que suponemos que no será el intolerable camelo checoslovaco-anglo-germánico estampado al pie de las cuartillas), envíe su firma con brevedad radiotelefónica.

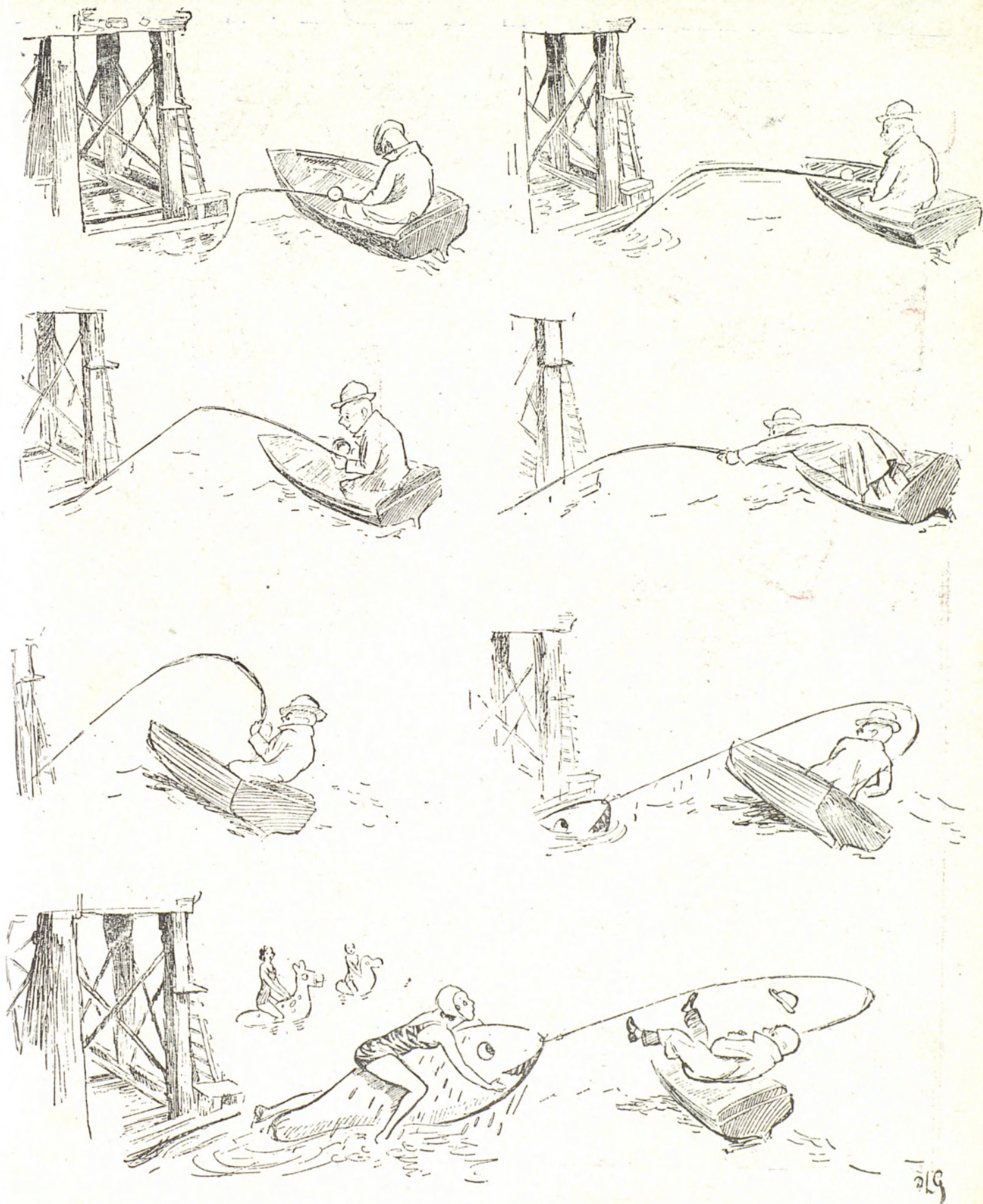


### LOS AUTOMOVILISTAS NOVELES

—¿Lo ves, Jorge? ¿Te has convencido de que aquello era el acelerador?

(De *The Passing Show*.)





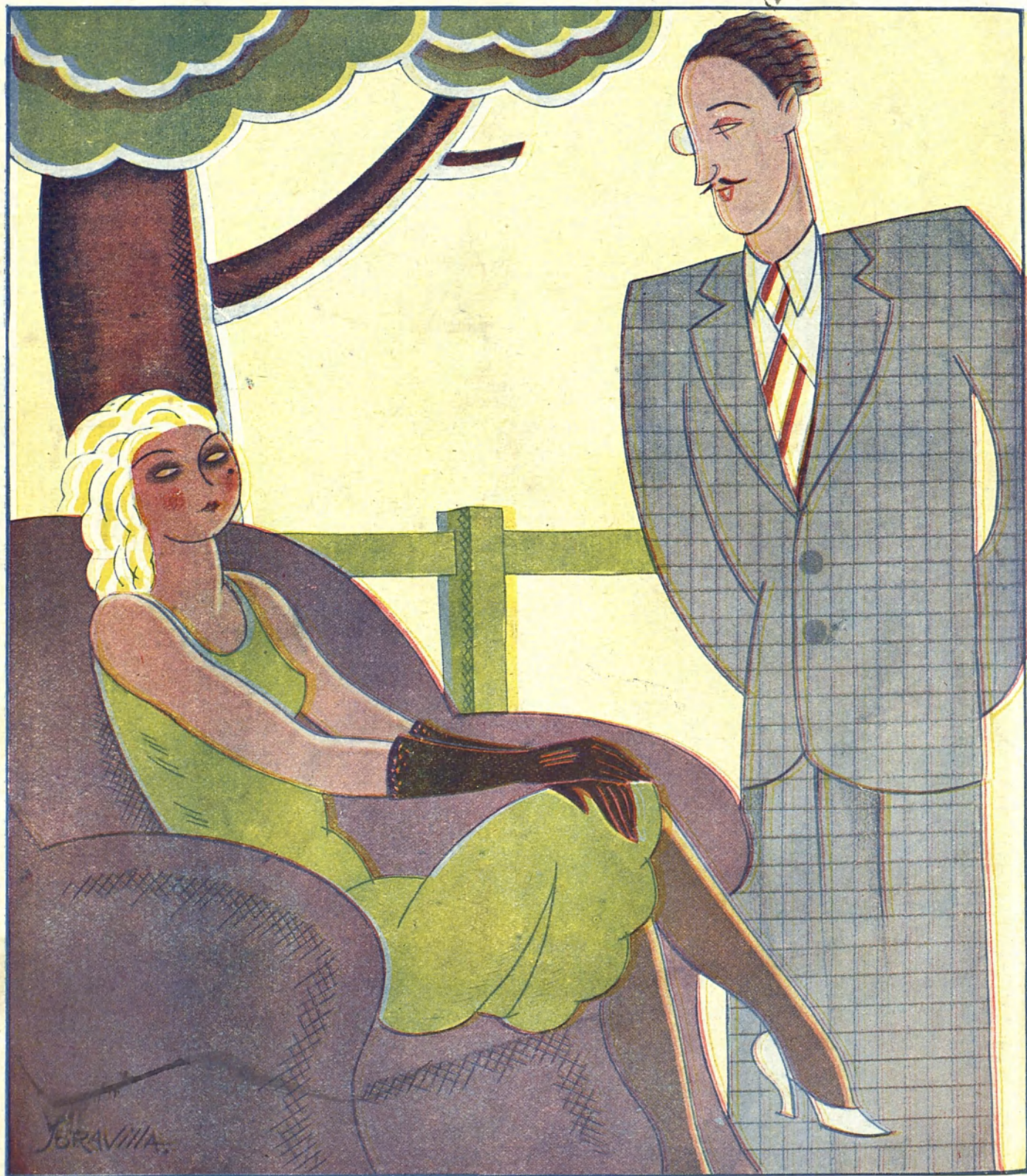
LA PESCA DE LA MEJOR PIEZA DE LA TEMPORADA

Ayuntamiento de Madrid

(De The Humorist.)



# BUEN HUMOR



—Sí, señorita ; yo recuerdo haber hablado con usted en otra ocasión... sus ojos no se despintan.  
—; Cómo se conoce que no me ha visto usted llorar !

*Dib. SORAVILLA. Madrid.*

Ayuntamiento de Madrid

La c  
El.—